

## notas bibliográficas

J. M. VELASCO IBARRA. — "Servidumbre y Liberación". — Americanalce. — Buenos Aires, 1965. — 226 páginas.

El autor de "Democracia y Constitucionalismo", obra que salió en la capital de su patria en 1929, y que continuó su variada presentación ideológica a través de obras de tipo constitucional, como "Aspectos del derecho constitucional" (Rosario, 1939); de otras vinculadas al afán de alta envergadura política, como "Leciones de derecho político", publicada también entre nosotros en 1943 y tantas más que van reflejando inquietudes jurídicas, sociológicas, políticas, internacionales y espirituales, como "Tragedia humana y cristianismo", nos regala ahora con esta presentación que refleja un variado repertorio de inquietudes.

Entre las tonalidades que van saltando de las páginas, quisiera destacar algunas muy significativas.

Ante todo, la fina sensibilidad ante la desorientación mental casi colectiva, evidenciada en el resquebrajamiento de la lógica y la moral de hombres convertidos en "autómatas de palabras denominaciones y consignas", víctimas de fuerzas internas o de sinuosas presiones que afectan su conciencia. Páginas enteras trasuntan el dolor de un sudamericano por las injusticias y las hipocresías de quienes ostentan externamente una profesión cristiana incluyendo a la vez connivencia con la injusticia. Baja a detalles de épocas, países e instituciones.

Sensibilidad asimismo para la desventura de ciertas razas. Con la misma lealtad con que no ahorra críticas a posiciones de determinados hombres de la Igle-

sia, reconoce la acción antirracista de la Institución pese a enormes dificultades concretas en países de colonización europea.

Su claro anticomunismo no lo obceca. Detesta la inobjetividad e injusticia de muchos comunistas al propagar su ideal, como la pareja injusticia de ciertos anticomunistas al reprimirlo. Intenta valoraciones objetivas sea de ciertas realidades chinas contemporáneas como de la "popularidad de Marx, que proviene a la vez de sus errores y de sus aciertos". Muy lejos de toda identificación, sabe ver en los pensadores la neta distinción de sus posturas. El mismo esfuerzo se nota al analizar el "rebelde" de Camus; como, en otro campo, el esfuerzo del teólogo protestante Kari Barth. He aquí las palabras con que el autor de "Servidumbre y Liberación" interpreta el aporte de este teólogo: "Por Cristo y por El, Dios dejó de ser un concepto abstracto, una idea vaporosa, una emoción más o menos aquietadora, una intuición más o menos precisa respecto a algo, una naturaleza que se oculta. Por Cristo sabemos de modo positivo que Dios es Padre, que está en los cielos, cuya voluntad debe cumplirse. Es Padre al que se le debe pedir el pan de cada día; el pan de la iluminación, de la fortaleza, de la virtud; el pan material también que alimenta nuestros cuerpos. Por Cristo sabemos de manera positiva que Dios que viste los lirios del campo, con mucha mayor razón cuida de los hombres a quienes ama; porque Dios es Amor. ¿Qué enseñanza más extraordinaria que el descubrirnos que Dios es amor? Por Cristo sabemos de manera positiva que nuestras prosaicas actividades, nuestros trabajos en la ciudad o en los campos son queridos por Dios, bendecidos por El, que manda al hombre forjar cada día su destino con su brega silenciosa, con su lucha amarga a veces. Por Cristo sabemos de manera precisa que el insignificante óbolo de la pobre viuda vale mucho ante Dios que mira las intenciones de los hombres y ante quien ninguna cosa es por sí misma chica ni grande sino por la cantidad de amor que encierra".

Decidida es también su postura en lo que se refiere al pueblo israelita y al caso Teilhard de Chardin, a quien abiertamente admira.

Usa de su plena libertad cristiana para indicar a la Iglesia, quizás a veces con cierta hipérbole, defectos en el estilo de su predicación o en silencios; como contrapartida destaca gestos y actitudes de auténtico cuño evangélico. No falta perepicacia en observaciones como esta: "Después del Renacimiento y la Reforma ha

tenido la Iglesia Papas eminentes, eclesiásticos doctos, activos y buenos; pero ha carecido de esa actitud global y positiva que se adelanta con plan general y disciplina coherente y uniforme para dar las soluciones y crear las estructuras que eviten males y aclaren horizontes" (página 95).

Esta obra de quien por cuatro veces ocupó el sillón presidencial del Ecuador recuerda en muchas páginas el brioso estilo, que parece hablado y gesticulado, del mismo que una vez afirmó que le bastaba "tener un balcón en cada ciudad para ser presidente de su país". La pluma es más la de un cristiano indignado y sin compromisos que la de un político calculador. La obra entera es un grito entrañable, nudo formado por su experiencia pública y sus inquietudes de profesor y pensador.

Libro de típica factura progresista, su lectura podrá despertar, pese a algunas pequeñas reservas, los mejores entusiasmos de nuestras jóvenes líneas de avanzada.

Rafael López Jordán, S. J.

MATIAS E. SUAREZ. — "Sarmiento. Ese desconocido". — Ed. Theoría. — Buenos Aires, 1964. — 350 pp.

PEDRO DE PAOLI. — "Sarmiento. Su gravitación en el desarrollo nacional". — Ed. Theoría. — Buenos Aires, 1964. — 328 pp.

Después de leer dos obras referentes a Sarmiento, algo nerviosa la una, serena y tranquila la otra hemos meditado aquellas expresiones que en 1912 profirió en acto solemne, el doctor Joaquín V. González:

"Tenemos todos los legisladores argentinos y los que nos ocupamos de enseñar, el deber de decir la verdad... y mostrarla tal cual es, con todos sus errores, para hacer posible de esa manera la aplicación del correctivo..."

"Somos un organismo político roído por el fraude y la mentira, y estas dos cualidades, inherentes a nuestra viciosa educación política, son las que determinan actualmente todos nuestros males sociales."

"Desde la escuela primaria a la Universidad, hay que predicar la verdad... Educar en el fraude y la mentira es preparar la disolución nacional y días amargos para la República".

Hemos meditado estas expresiones, y confesamos que ellas nos han perturbado y perturban no poco, ya que entre la apa-

rición del libro de Suárez, salido de las prensas en julio de este año y el de de Paoli, meses más tarde, se han oído declaraciones que no parecen estar tan en consonancia con obras tan bien documentadas.

Suárez, valiéndose ampliamente de los escritos de Sarmiento y trayendo a colación hechos concretos y precisos, nos deja una imagen de él poco lucida. Entre otras cosas, la pérdida del Estrecho de Magallanes...

Tal es, en síntesis, el "Sarmiento, ese desconocido", y hay que reconocer que el lector después de leer esos capítulos, escritos con gran erudición y con evidente dominio del tema, no sabe cómo interpretar la justeza de otras posturas.

De Paoli, aunque con menos erudición pero con grande equilibrio en el pensar y en el expresarse, nos ofrece una semblanza parecida. El hecho de que otras voces se levanten en sentido tan contrario y sin tan claros argumentos es por demás sintomático y acusa influencias de un orden enteramente ajeno a la historia. Parece que desea huírse de la verdad hacia un ideal imaginario. Aunque se suele decir que la verdad nunca daña, no es así. También a ciertos enfermos de la vista la luz les hace mal.

Suárez y de Paoli convienen en que había en el sanjuanino algunas buenas cualidades: afán por la lectura, voluntad fuerte, pluma periodística acerada y vigorosa, sentido común muy agudizado, intuición de soluciones rápidas, espíritu práctico, un atropellar contra las barreras que entorpecen el camino. Pero todas esas dotes, lejos de haber sido encarriladas, encauzadas, canalizadas, se desparmaron sobre una actuación extensa y vasta, inundándola en desorden.

Ese desborde lo llevó a algunos arranques de presunción, como cuando escribió desde Río de Janeiro a su amigo José Posse, el 10 de abril de 1852: "Urquiza después del triunfo de Caseros, como tú lo habrás sospechado trató de escamotear la victoria en su beneficio. Buenos Aires está organizado de pies a cabeza bajo la influencia de nuestros amigos, y el porteñismo, ayudado, puede ser que oponga resistencias triunfantes a las pretensiones del caudillo, pero Buenos Aires no tiene hombre ni nombre nacional que oponer a Urquiza, si no es el General Paz o yo... Allí, en Buenos Aires, cuento con un partido personal inmenso, tú conoces mis ideas, esperanzas y proyectos. Bien, manden por la prensa, por la palabra o por relaciones, viva mi nombre en las provincias; presentarme como el campeón de ellas en Buenos Aires, y como el provin-

ciano aceptado por Buenos Aires y las provincias, único nombre argentino aceptado y estimado de todos: el gobierno de Chile, del Brasil, con quien estoy en extrema relación, de las provincias, de Buenos Aires, del ejército, de los federales, de los unitarios; fundador de la política de la fusión de los partidos como resulta de todos mis escritos".

Copiamos aquí una página de de Paoli y ella, al mismo tiempo que esclarece lo dicho, servirá de muestra de lo que es este libro del conocido historiador rosarino. "Ex ungue leonem": Todos los federales contrarios de Rosas, y todos los unitarios juntos no son nada ni valen nada. Frente a Urquiza solamente dos personas valen: el General Paz y él. Alsina, Marmol, Vicente Fidel López, Mitre, Vélez Sársfield, no son nada más que insignificancias... la carta contiene algunas exageraciones: que el emperador lo visita casi a diario, que ha leído todos sus libros, que lo trata con toda franqueza, que se codea con todos los ministros, etc."

De Brasil, donde escribe esta carta, parte a Chile, después de siete meses de ausencia y a causa "del abandono que de mí hacen mis amigos".

El recuerdo que Sarmiento guarda de San Martín se refleja en estas líneas: "Anciano abatido y ajado, débil de juicio, su ánimo se ofusca y exalta. Fastidiado estoy de los grandes hombres que he visto. Hace tiempo que me tienen cansado los héroes sudamericanos, personajes fabulosos todos. La expatriación de San Martín fue una expiación. Sus violencias se han levantado contra él y lo han anonadado. Pesan sobre él ejecuciones clandestinas. Dejemos de ser panegiristas de cuanta maldad se ha cometido. San Martín castigado por la opinión, expulsado para siempre de América, olvidado por veinte años, es una digna y útil lección".

No es explicable, pues, que a la opinión pública se le oculten estas posturas del sanjuanino, como también el aplauso por la toma de las Malvinas y el asunto del Estrecho de Magallanes.

Suárez recuerda, entre otros, tres asertos que Sarmiento puso por escrito: "Yo no practico ni acepto el axioma de Rosas de sacrificar a la Patria fortuna, vida y fama" (Carta a Mitre, del 13 de abril de 1852; Obras Completas de Sarmiento, tomo XIV, pág. 76).

"Teníamos la cordillera delante y detrás de ella estaba Chile, la patria querida" (En El Mercurio, del 11 de febrero de 1841).

"Ahora no hay más Patria que Chile.

Para Chile debemos vivir solamente y en esta nueva afección deben ahogarse todas las antiguas afecciones" (En El Progreso, del 11 de enero de 1843).

Después de leer estas dos obras, la de Matías E. Suárez y la de Pedro de Paoli el lector no alcanza a conjugar la vida de Sarmiento con expresiones como la de Jorge Luis Borges que hace poco escribió: "Es innegable que el más alto de los nombres de la historia argentina, y acaso de la historia de América, es el de Sarmiento, pero no menos innegable es que la posteridad le escatima y sigue escatimándole esa suerte de canonización, que ha logrado José de San Martín".

No podemos menos de recordar, por contraste, la cita de Joaquín V. González con que abrimos esta nota bibliográfica.

Guillermo Furlong, S. J.

ADRIAN ZULUETA, S. J. — Cuestiones biológicas. Editorial Razón y Fe. — Madrid, 1963. — 430 págs.

La experiencia didáctica de Adrián Zulueta, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas y en la Facultad Filosófica de Loyola, nos brinda una excelente obra estructurada como texto de Biología para seminarios y facultades eclesiósticas.

A principios de la década del 30, S.S. Pío XI introduce en las Universidades de la Iglesia las "cuestiones científicas físicas y biológicas", en cuanto alcanzan las fronteras de la Filosofía, con el objeto de modernizar los estudios del clero y posibilitar el desarrollo de problemas fundamentales de la cosmología biológica. Sin duda el Concilio Vaticano II, empeñado en adaptar a la realidad contemporánea los estudios eclesiósticos, mejorará aún más las sabias disposiciones que tomara Pío XI. El libro de Zulueta responde enteramente a ese espíritu.

Bajo dos grandes rubros podrían agruparse los diversos capítulos. En la primera parte, en forma genérica y sintética, se abordan temas típicamente científicos, para luego desarrollar una temática más profunda con vertientes filosófico-teológicas. A todo esto precede una buen y clara explicación del método científico.

Querriamos detenernos un poco más en la materia puramente científica, donde encontramos capítulos excelentemente tratados con una exposición clara y breve de lo medular de cada problema. Son un ejemplo los capítulos sobre la célula (aunque olvida la parte dinámica y morfológica del A.D.N.), la genética, las teorías sobre la herencia biológica, las mutaciones, y espe-

cialmente el capítulo sobre los virus, perfectamente expuesto y actualizado.

Lamentablemente no podemos decir lo mismo de otros, tales como el 39, donde en forma simplista y un tanto anticuada habla de la bioquímica. Faltan allí los conceptos fundamentales de bioenergética, que de ninguna manera desentonarían con el espíritu de la obra. Esto se agrava por el empleo de una terminología ya abandonada por los científicos.

El capítulo sobre hormonas es corto y con muchos de sus criterios superados. No trata temas esenciales como la integración neuroendócrina y la relación con el medio ambiente. De la adrenalina describe sus propiedades físicas y olvida sus relaciones con la reacción emocional.

Cuando penetra en el campo filosófico, con suficiente extensión y vero acierto, busca explicar la naturaleza misma de la vida. Plausible ensayo pese a que en el último capítulo, cuando trata de exponer el intrincado tema del vitalismo, no se muestra lo suficientemente al día en su problemática: sería de desear una mayor profundidad en los argumentos a favor. También hubiéramos preferido una toma de posición bien marcada cuando se refiere a la evolución.

Quizá mucho de todo esto se compensa por la abundante, selecta y ordenada bibliografía, consignada al finalizar cada capítulo. Esto hace de la obra un excelente instrumento de trabajo. Los que deseen introducirse en el conocimiento de los estudios biológicos, encontrarán en la obra de Zulueta un valioso aporte.

Elena Garrido

**OTTO SEMMERLOTH.** — **María O. Cristo.** — Ediciones Fax, Zurbano 80, Madrid.

El principal propósito del autor es fundamentar y fortalecer el culto a María. Para ello comienza con una breve exposición de los principales dogmas marianos: la maternidad divina, la Inmaculada Concepción, etc., que son la razón de dicho culto. No se trata aquí de una obra propiamente apologética ni tampoco teológica, se trata más bien de meditaciones y reflexiones que están respaldadas por una seria labor teológica de la cual se nutren constantemente.

O. S. aclara que de ninguna manera el culto a María disminuye el culto a Cristo. Todo lo contrario. Lo perfecciona y nos conduce con mayor eficacia hacia El. Aclara también que la devoción a María estriba en reconocer que ella es la imagen del hombre tal como Dios la ha trazado y como El pretende que sean todos los hombres. Que Cristo es nuestro mediador delante del Padre, la palabra que el Padre nos habla en su revelación. Y María es la persona que recoge con fe esta palabra.

El culto a María no nos aleja de Cristo ni se opone a nuestra fe en El. Nos apartaría si se tratara de un culto superficial e ingenuo. Entonces existe y debe existir una auténtica devoción mariana. Esta tiene sentido porque su finalidad última no es María sino el mismo Cristo: "María está ordenada a El". Esta es la idea rectora que O. S. desentraña y repite con frecuencia, y a través de la cual logró muy bien la finalidad de su libro.

Rosa Zocchi